

Libertad

Año 3 • Nº 17 • Portavoz de la COMUNIDAD POLÍTICA VÉRTICE • Marzo de 2020

Mujeres y hombres: Unidos en la lucha contra el Sistema

Desde la Comunidad Política Vértice defendemos la dialéctica de clases, siendo por tanto para nosotros el 8M el Día de la Mujer Trabajadora, como parte indisoluble de la clase trabajadora y no como sujeto político parcializado y sectorizado por el postmodernismo imperante de la ideología del Sistema, blanqueando la fragmentación obrera y la realidad de la lucha de clases para imponer sus vacíos pensamientos y lucha de las minorías como se puede ver en el movimiento LGTBI (*lobby* al servicio del poder). Es por ello que no hemos apoyado ninguna de las movilizaciones que reivindican esa fragmentación a lo largo y ancho de todo el mundo occidental.

Alrededor de estas fechas el movimiento feminista anda a la gresca. La expulsión desde IU de Lidia Falcón y su histórico partido abren una profunda brecha. La Ley de Libertad Sexual aumenta la división ya que el feminismo clásico afirma que estas nuevas leyes ponen en peligro a las mujeres al querer borrarlas como sujeto histórico, sustituyéndolas por un ente amorfo basado en la diversidad. Ya no se nace con un sexo sino con un género, basta con afirmar como te sientes para serlo. No hay padres ni madres, ni mujeres ni hombres. ¿Habrá algo más machista que hacer desaparecer el concepto de mujer?

Feministas históricas como Amelia Valcárcel tienen su propia opinión de este movimiento descafeinado que nos pretenden imponer: “Este ocho de marzo... Yo no pienso ir a ninguna convocatoria institucional. Son flojas. Ni tampoco a ninguna que incluya unicornios. No tengo humor para tales bromas”, “No les río sus gracietas a esta gente por la buena razón de que no soy de su regimiento (...) Bueno está el mundo como para arrastrar la agenda feminista por el barro”.

La actriz Candela Peña ganadora de tres “Goyas” y nada sospechosa de reaccionaria ha sido atacada en los medios y redes sociales por esas feministas postmodernas al criticar la decisión del Gobierno de reservar un 35 % de las ayudas al cine para mujeres directoras: “Si es una directora que es un truño y hace un mojón de película, pues no le deis dinero sólo

porque sea mujer”. Una crítica directa al sistema de cuotas donde no se valora el mérito y la excelencia sino el simple hecho de ser mujer.

Nosotros no creemos en el sistema de cuotas ya que flaco favor hace así a las mujeres al no saber si tienen su puesto de trabajo gracias a su valía o simplemente por la necesidad de cubrir un porcentaje.

Siguiendo fieles a la máxima “divide y vencerás” se ha sustituido una guerra de clases por una lucha de sexos enfrentando a hombres y mujeres e incluso entre las propias mujeres que nos atrevemos a levantar la voz en contra de esta ideología de género que no nos representa. Como mujer me niego a señalar a mi padre, mi abuelo, mi hermano, mi hijo... como un violador o un maltratador en potencia simplemente por su condición masculina. Y todo ello pasa por el reconocimiento del hombre como compañero, cómplice, socio y amigo. Es decir, el complemento de la mujer.

Basta ya de criminalizar a los hombres por el mero hecho de ser hombres y de victimizar a las mujeres al grito de quiero llegar sola y borracha a casa, ¿en serio toda la lucha ha quedado en eso? Mal vamos si somos incapaces de educar a nuestros hijos en la responsabilidad tanto de unos y de otros y eso se consigue en los hogares, aunque últimamente, “Papá Estado” quiera imponernos la educación de nuestros hijos.

Ahora bien, que esto tampoco sirva para negar lo evidente, aún queda mucho por hacer en la lucha de la igualdad, no por feminismo sino por Dignidad y Justicia. Ya es hora de plantear desde un patriotismo social, soluciones valientes a los problemas reales de la mujer, no por ser mujer sino por ser parte de la situación más desfavorecida en este Sistema capitalista. Es nuestra responsabilidad dar respuesta en cuanto a explotación sexual, violencia (que cada vez va en aumento), vientres de alquiler, conciliación laboral y familiar, etc.

Por tanto, exigimos la creación de medidas efectivas que potencien la conciliación familiar y laboral basada en la corresponsabilidad tanto del hombre como de la mujer en el hogar. ■

Por el cierre de las casas de apuestas

Todos hemos visto como el fenómeno de las casas de apuestas ha aumentado día a día y sobre todo en barrios obreros, muy al contrario de lo que podría indicarnos la intuición por donde se mueve más dinero (obviamente en zonas céntricas y dedicadas al ocio), pero tiene fácil explicación, es por la vulnerabilidad de los trabajadores a promesas de dinero rápido con la que poder salir adelante. Los datos que se nos muestran son alarmantes, las principales casas de apuestas presentan más de 10.000 locales entre Codere, Sportium y Luckia, habiendo otras también famosas (gracias a su inmenso despliegue mediático) como 888, Bwin (que aparece o aparecía en las camisetas del Real Madrid) o William Hill; todo esto con un crecimiento superior al 20 % anual desde el año 2012 (8 años de crecimiento a ese ritmo de forma casi ininterrumpida). Por otra parte, la proliferación de estos establecimientos viene

aunada a la de las apuestas on-line suponen casi el 50 % del dinero jugado en 2017 (330 millones en casas de apuestas “físicas” y 305 millones por internet) suponiendo entonces un problema doble, ya que por si no fuera poco el bombardeo publicitario al que someten las mismas franquicias de apuestas, también te otorgan la “facilidad” de poder apostar y jugarte el salario desde la comodidad del hogar (que probablemente pierdas de seguirles el juego, nunca mejor dicho, a estos bandidos legales).

Teniendo en cuenta todo esto, debemos añadir la inacción por parte del Estado para contrarrestar la problemática, que ya no solo afecta a ludópatas (algunas veces vetados en las propias casas, pero en internet resulta imposible), sino también a padres de familia arruinados por las sucesivas crisis económicas capitalistas y a sus hijos adolescentes (e incluso prepúberes) que son fácilmente atraídos por su ingenuidad (a pesar de ser ilegal, muchos de estos establecimientos se sitúan cerca de institutos, donde por cierto también pueden hallarse mayores de edad que aún carecen de madurez). Se podrían indicar los planes de Estrategia Nacional de Adicciones 2017-2020 y

el Plan de Acción sobre Adicciones 2018-2020 que reconocen las adicciones no químicas o sin sustancia, pero si bien estos planes no resultan más que parches para una problemática que solo puede combatirse con eficacia por medio de prohibición y censura publicitaria, pues limitar la actuación de famosos o restricciones horarias en la publicidad (como finalmente acabó haciendo el ministro Alberto Garzón) suponen un parche innecesario, pues el sector sigue creciendo y no da síntomas (ni la lógica apunta a que deba tenerlos) de resentimiento. Las medidas del líder de IU son mucho más tibias que las que preconizaba cuando todavía no ocupaba la poltrona de ministro... es más fácil agachar la cabeza ante las grandes empresas que ser consecuente con un ideario, un programa o una simple declaración anterior; es lo que tiene la izquierda fucsia que es tan neoliberal como la derecha de toda la vida.

La solución no puede ser sino una prohibición completa, dejar resquicios para que se formen y proliferen sería análogo al fenómeno de la heroína en los años 80 (no de forma tan dramática y destructiva, pero si enfocada a desarticular a los trabajadores más desfavorecidos y a corromper a un amplio público juvenil). Este, como muchos otros problemas que nos afectan requieren soluciones contundentes y anteposición del bien común frente al lucrativo negocio de unos pocos.

Se puede concluir que las casas de apuestas y apuestas on-line suponen una lacra para las clases trabajadoras, que son las principales afectadas, dado que las “apuestas” de los ricos se hacen sobre seguro en los mercados de valores, no en otros donde la “casa” siempre gana. ■



Mundo rural y Medio Ambiente a debate: Conservación vs Habitabilidad, Mercado local vs Globalización

Está de moda la defensa del mundo rural. La “España vacía o vaciada”, “llevar gente al campo”, “conservar al lobo”, “conservar la agricultura o ganadería tradicionales, el paisaje y los entornos naturales protegidos”, “modernizar la trashumancia”... Todo esto son campañas que aisladas entre sí “molan” mogollón al *urbanita* que conoce el campo de paseo y, si lo vive, es en “simulacros” de lo rural en torno al turismo de “granjas de bote” en las que recogen tres huevos el sábado de mañana, cuatro lechuguitas y tomates el domingo después de dar un paseo a caballo y el lunes...

El lunes de nuevo al Supermercado a comprar tomates que dejan al productor apenas diez céntimos, envasados en bandeja de plástico y envuelto en celofán, con atmósfera protectora plagada de fungicidas...

El lunes o cualquier otro día a tomar un pincho al antiguo mercado de abastos, donde las carnicerías, pescaderías, puestos de hortelanos... y demás negocios daban sustento a familias extensas que en él tenían asegurada una estabilidad... han sido sustituidos por franquicias “100 montaditos gourmet” para urbanitas del rollo “ecofriendly” pero en pijo; eso sí, con cuatro chiquillos de camareros que cobran tres perras y a veces hasta agradecen cotizar un par de horas para trabajar catorce.

“La vuelta al campo” Cuando se pide que se lleve gente al campo, se hace acompañados de: carreteras, preferiblemente autovías, llevar trenes, si es el AVE mejor; montar hospitales, coles y demás servicios de “progreso” que hagan la vida más

cómoda a las familias. Pero hay que darles trabajo: hay que industrializar el campo para que los productos agrícolas y ganaderos tengan un valor añadido y además genere puestos de trabajo de cierta calidad. Todo esto acompañado de sus instalaciones para llevar agua potable, gestionar aguas fecales y residuos.... jahhh! Y hay que llevar energías: la opción primera sería líneas de alta tensión y la segunda, plantas de renovables de diversa índole. Y todos nos quedamos con esto ¿quién no estará de acuerdo?

Al mes siguiente toca otra campaña, esta vez sobre la **conservación de la agricultura y ganadería tradicionales**, ¡Cuánto nos pone a los de la ciudad lavar nuestra conciencia defendiendo lo tradicional!

Por supuesto sentados en nuestro sofá de Ikea y sus plantaciones de acacias en el amazonas, comiendo *naranjas en agosto y uvas en abril* —como decía la canción— pero con sello de “ecológicas” aunque vengan en avión de Chile o Sudáfrica (mientras nuestros melocotones se pudren y nuestras fresas esperan) y viendo una tele 4k, plena de coltán extraído de míseras minas por púberes congoleños durante dieciséis horas al día —y a veces hasta comen—.

“Ganadería extensiva y tradicional: **salvemos al lobo**”, y ¡claro, es que estos políticos están locos!: sólo se les ocurre poner autovías en todos lados, ¿es que queremos ir en AVE a la puerta de nuestra casa? ¿No ven que fragmentan en hábitat”? “Lo que no podemos es llenar el campo de molinos eólicos donde las águilas y cigüeñas se estrellan”; “y además

han puesto una fábrica de embutidos en los montes de Teruel: huele mal, el río lleva desechos y hay una línea de alta tensión horrible que sale en todos los “selfies” que nos hacemos los domingos cuando hacemos “**softtrekking**” (que ya lo de andar por el campo no se lleva).

Hay que dejar el campo para los animales, hacer corredores verdes, minimizar infraestructuras... y la ganadería tradicional, o sea: **que el pastor con sus mastines pase veinticuatro horas al día con el ganado para evitar los ataques de lobo, pero, eso sí, que el cordero no suba de 7 euros**. Y la agricultura tradicional, pequeñas parcelas, pocos tratamientos y las naranjas, eso sí, las quiero a seis euros el saco y fuera de temporada... pero españolas, tradicionales y con trabajadores con empleos dignos...

No sé cuál es la solución, lo que sí sé es que no podemos dejarnos llevar por campañas puntuales e instantáneas sacadas de contexto.

Porque ahora además entra nuestro papel en el mundo. Supongamos que cerramos la economía española con aranceles, como piden los valencianos frente a la naranja sudafricana o los castellanos con la lenteja canadiense. En este caso además importaciones de dos países económicamente más potentes que España (no es el caso de otros productos traídos del tercer mundo por sus bajos costes de producción). La República Sudafricana se mosquea y rompe el tratado de pesca por el cual nuestras lonjas se llenan todos los días de merluza de “El Cabo” y echa a nuestros barcos de sus aguas: el sector pesquero

se va a pique. Además tenía pactada la fabricación de tres fragatas en los astilleros de Ferrol... Se suspende el pedido (otro que se hunde) y por supuesto anula las compras de vino y aceite a granel que adquiere para embotellar como propio —no nos asustemos que aquí en España sabemos que el vino verdejo viene de Chile, no de Valladolid— ... y es el tercer sector que cae.

España en 2016 exportó a Canadá bienes por un valor de 1.488 millones de euros con un superávit comercial del 114 % y en cuanto a servicios España exportó a Canadá 793 millones de euros, importando servicios por 288 mill.€, es decir un superávit comercial de 505 millones de euros. ¿También vamos a tocarle los... aranceles? Pues sí, quizás tengamos que comernos sus lentejas o cultivar otro tipo de producto, o transformar las lentejas para, una vez tengan valor añadido (conservas, piensos...) poder vendérselas a Canadá transformadas y generar trabajos cualificados en la industria de la transformación para nuestros pueblos... jah, no! Es que si ponemos industrias en los pueblos molestamos al lobo y al águila.

Creo que los ciudadanos debemos ser más analíticos y menos impulsivos y **las organizaciones políticas más responsables con sus campañas, porque el resto sólo es una sutil forma de mentir basándose en la ignorancia**. Hay que hacer propuestas teniendo en cuenta el mundo de hoy, el entorno en el que nos movemos, las relaciones internacionales y, simplemente, **LA REALIDAD**. ■

La mesa de diálogo entre el Gobierno y la Generalitat catalana

El Pacto de investidura que convertía a Pedro Sánchez en Presidente y a Pablo Iglesias como Vicepresidente, obligaba a éstos a cumplir con los acuerdos privados sellados con ERC. Una Mesa de Diálogo entre el nuevo Gobierno y la Generalitat catalana era la condición impuesta por los separatistas del partido liderado por Junqueras, además de una solución satisfactoria para los presos del “procés”. La Mesa propuesta por los separatistas tenía como fin que el Gobierno admitiera la existencia del “problema catalán” y que éste se debatiera de tú a tú, entre —en la mentalidad nacionalista— el Estado opresor (España) y el Estado oprimido (Cataluña).

Para ERC era un gran éxito, pero un éxito dinamitado de forma controlada y partidista por el excéntrico Presidente Torra con los partidarios de Puigdemont (JxCat) y al margen de los extremistas de la CUP.

Sobre la mesa los separatistas colocaban, como era de esperar, el derecho a la autodeterminación. Por parte de ERC se apostaba por el “seny” (sensatez) y se aceptaba ir a ralentí, pero JxCat apostaba por la “rauxa” (arrebato) y se defendía la vía unilateral y la amnistía a los presos. Estaba claro que el gobierno Sánchez debía teatralizar la reunión y actuar como un buen trilero ofreciendo varias propuestas de índole económica. Así, tanto ERC como el

PSOE, podían valorar positivamente el encuentro y JxCat podía exteriorizar cierto malestar de cara a las inmediatas elecciones autonómicas.

Esta Mesa de Dialogo ha podido venderse, de cara al exterior, como un buen principio para solucionar “el conflicto”, y de cara al interior, como un paso adelante amparado por la moderación de sus actores. Pero a la Mesa le faltaban dos patas. En efecto, la Mesa nacía coja, carecía de dos patales necesarios:

- no se contó con los miembros del Parlamento catalán opuestos al separatismo,
- se ninguneó a más del 50 % de la población catalana que no apuesta por el separatismo.

Cuando el separatismo moderado insiste en ampliar la base, lo hace porque es consciente de que sin el apoyo explícito de un 65/70 % de catalanes favorables a la independencia

toda vía unilateral o un referéndum de autodeterminación pactado con el Estado está condenado al fracaso. El problema real para los ciudadanos no separatistas es la dejadez del gobierno para con ellos, y la apisonadora separatista que arrolla todos los rincones de la geografía catalana con sus tentáculos: asociaciones y medios de comunicación privados amablemente subvencionados, control de los medios públicos y docentes, etc.

La solución al conflicto pasa irremediablemente por una Mesa de Dialogo donde estén representadas todas las partes, absolutamente todas; por una enérgica acción del Estado encaminada a reconducir socialmente el desmadre separatista en educación y cultura; en acatar el ordenamiento jurídico; y en denunciar todo ataque a la nación española, entendiendo que toda agresión a lo catalán, es también una ofensa a lo español. ■